

## **Presentación.**

### ***“Guerra o revolución. Dialogo en torno a los feminismos y las clases”.***

Conversatorio co-organizado por Alma Negra Librería y Plataforma y Tinta Limón Ediciones con motivo de la gira de Maurizio Lazzarato por el Cono Sur en noviembre de 2022.

Nicolás González y Silvana Vetö

---

Hola a todes, queremos comenzar con los agradecimientos.

Primero, a les asistentes, su presencia y entusiasmo.

A Maurizio, por cierto, su generosidad y ánimo de discutir y conocer un poco sobre nuestras contingencias y preocupaciones sociales, políticas y teóricas.

A les amigues de Tinta Limón, en particular a Josefina Payró y Diego Picotto, sus envidias especiales, con quienes hemos pasado unas lindas jornadas durante esta semana, a Diego Skliar, por los intercambios sostenidos durante este tiempo en torno a la gira de Maurizio, y también a todo el equipo de la editorial, por los bellos y necesarios libros que editan y que, por ende, nos facilitan leer.

A Eterna Cadencia Editora y su distribuidora en Chile, Big Sur, por sus esfuerzos en cuanto a la llegada de los libros de Maurizio a nuestra y a muchas otras librerías, y por su apoyo en el stock para acompañar a Maurizio en todos los eventos realizados en Santiago.

A Hugo Sir, quien se ha hecho cargo de traducir a Maurizio tanto en la actividad de Vitrina Dystópica el sábado pasado y hoy, y también a les amigues del mencionado colectivo, con quienes sobre la marcha y de manera espontánea hemos estado generando alianzas y colaboraciones fructíferas y amistosas.

Bueno, para esta ocasión, a diferencia de otras actividades que hemos acogido en la librería, quisimos con Nico escribir un breve texto, el cual surge del interés por el trabajo de Maurizio y, más allá de él, de preocupaciones políticas que la convivencia laboral y amistosa de hace ya un año, nos ha llevado a compartir. Surge también de que, a diferencia de otras actividades que hemos acogido, no sólo hemos abierto el espacio para un evento en cierto sentido ajeno, sino que nos hemos involucrado activamente en la organización general y, en ese sentido, lo sentimos como un evento propio.

También nos pareció importante escribir algo dado que hemos acompañado a Maurizio en casi todo su periplo chileno, al menos el santiaguino, y siendo esta la última instancia que compartiremos con él (al menos por el momento), nos pareció importante retomar algunas de las cuestiones que quedaron como tensiones, desde el punto de vista de la perspectiva Norte-Sur, y también como problemas pendientes, incesantes y urgentes de seguir

discutiendo, con él, pero también aquí, entre nosotres, aunque ese nosotres no pueda tampoco ser dado por sentado y requiera una discusión.

Dicho esto, quisiéramos partir por la tesis fundamental que Maurizio viene desarrollando: que *el capitalismo es indesligable de la guerra* y que la izquierda post revolucionaria pasó por alto una conceptualización sistemática de la guerra que, por ende, la ha vuelto incapaz de pensar la revolución en el contexto de la actual fase del capitalismo, conocida por todos como neoliberalismo.

Ya no son necesariamente las guerras de Estados o las armadas, sino las “guerras fractales” impuestas por la máquina Estado/capital, para su beneficio y conservación. Como señala en *Guerras y capital*: “El objeto de la guerra es la producción y la reproducción ampliada de las divisiones de clases, de sexo, de raza, de subjetividad de la población” (p. 328). Y ello porque, como señala claramente en sus dos últimos libros, la acumulación capitalista, fundamentalmente del capital financiero (o del trabajo abstracto) en el Norte, no puede realizarse sino es por el ejercicio continuo de la *apropiación* y *extractivismo* en el Sur, que comenzó con la conquista y la colonia, pero que no se detuvo allí: “saqueo, robo, expropiación por medio de la violencia, la fuerza, la guerra (...) del trabajo no remunerado de la tierra, las mujeres, los pueblos colonizados e indígenas y de sus territorios” (*¿Te acuerdas de la revolución?*, p. 52).

Debido a esta necesidad del capital y, por lo tanto, de la guerra, de apropiarse y extraer para su beneficio las tierras, los cuerpos, las materias primas y la mano de obra, es que quisimos centrar el problema de la guerra y la revolución, en esta oportunidad, en la cuestión de los feminismos y de las clases, sin dejar lado, por supuesto, la cuestión de la raza, indesligable de las anteriores. Es que la izquierda ya no puede pensar sin las mujeres, sin los cuerpos racializados y sin los cuerpos no binarios, no conformes, no estables ni estabilizables en relación con el ordenamiento blanco heteropatriarcal.

León Rozitchner plantea que si la guerra forma parte de la política como violencia encubierta en la legalidad, de lo que se trata es de profundizar la política (en tanto continuidad de la guerra por otros medios) para encontrar y recuperar en ella y desde ella las fuerzas colectivas que establezcan un límite a la maquinaria de destrucción que es el Estado/capital. Es decir, la posibilidad de elaborar una territorialidad heterogénea en donde ensayar formas de ser, estar y hacer (juntxs y en contra). Una política así debe asumir la guerra como una estrategia de dominación a desactivar. Es decir, debemos asumir que estamos en guerra. Y es que en un contexto verdaderamente desafiante se vuelve urgente poder asumir una percepción estratégica de lo real, sin aplastar su complejidad ni perder de vista la conciencia histórica de la enemistad.

Si para Maurizio el régimen de verdad para leer políticamente la actualidad es la guerra Rusia-Ucrania en una clave geopolítica, desde acá (y este acá, como el nosotres, podemos elaborarlo y discutirlo) la guerra debe necesariamente ser leída en otras claves.

Modular el régimen de verdad (la guerra) es comprender que la instalación del experimento neoliberal no fue posible sino por la vía del asesinato, el exterminio y la cacería de todo elemento “subversivo”, dentro de lo cual se incluyó no sólo a las agrupaciones políticas y las obreras y obreros, sino también a las lesbianas, los maricones, las travestis, les transexuales, los mapuches, y muchos más. Esta guerra sucia llevada a cabo en el centro mismo de la población, fue importada luego de las experiencias militares en Vietnam y Argelia. En otras palabras, el régimen de verdad o marco de inteligibilidad es la guerra colonial permanente que busca desarticular la multiplicidad de alianzas que buscan subvertir este escenario. En este sentido, para nosotres la revuelta de octubre puede ser leída como un modo de desarticulación de este tipo de guerra y esta, en tanto proceso de subjetivación persiste aún (pese a los *papers*, los museos, los coloquios y la infinidad de escrituras que intentan comprender aquello que no vieron venir). La revuelta hizo naufragar la política representacional, y ni la Convención Constitucional ni el gobierno de Apruebo Dignidad han logrado reponerla. Su incompreensión de la fortaleza de la revuelta (a saber, que no tenía proyecto ni sujeto universal) nos invita a repensar aquello que entendemos por derrota y/o victoria.